



REVISTA TAURINA ILUSTRADA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios . . . . .	Ptas. 2,50	MADRID: trimestre. Ptas. 2,50		Ordinario . . . . .	Ptas. 0,25
25 > extraordinarios. . . . .	> 5	PROVINCIAS: > > 3		Extraordinario . . . . .	> 0,50
		EXTRANJERO: año . . . . .	> 15		

La correspondencia se dirigirá al Administrador: Calle del Arenal, 27. -Madrid. —ξ— A toda suscripción acompáñese el importe en libranza ó sellos.

DE CUSTOS... HAY MUCHO ESCRITO

DE tal manera varían los gustos y deseos del público en general, respecto de las diferentes suertes de torear en las Plazas, que lo que hoy se tiene como excelente, era en tiempos pasados vituperado por los espectadores; y lo que entonces se consideraba muy aceptable y aun de mérito, es ahora tenido como inadmisibles, dentro del buen criterio. Aunque esto se halla en la conciencia de todo el mundo, no parece fuera de lugar hacer referencia de algunas ejecuciones de suertes principales, antes y ahora, para entretenimiento de los lectores de LA LIDIA.

Hay que oír, ante todo, lo que decía hace más de noventa años el célebre aficionado D. José de la Tijera, al hablar de la suerte de estoquear toros:

«... el lidiador que mata un toro de quatro estocadas en ley, es más digno de aplauso que el que lo hace de ocho semejantes, á idéntico número de toros. La razón es tan clara como sencilla. Al paso que el toro va recibiendo más estocadas, se gradúa por momentos su malicia y recelo para la muerte, con las innumerables defensas que su natural instinto le suministra. Progresivamente se cansa, entorpece y debilita la agilidad y fuerza del lidiador, con singularidad en el brazo derecho, para dirigir con acierto las estocadas. El tino mental se ofusca para resolver, sin dilación, las sucesivas suertes, ardidés y tretas extraordinarias y conducentes, con singularidad á la vista de un concurso, que ya sabe comienza á censurarle sin razón; y esta sola (no haciendo mérito de las demás insinuadas) es bastante para conocimiento de lo manifestado...

»Ya que hemos tocado el de matar, y en lo que consiste su más alto mérito, es de tener en consideración, que éste se multiplica con exceso, cuando el lidiador mete y saca la espada con limpieza y gallardía, bien sea la estocada alta bien ó baxa. Es decir, que respectivamente aquella y ésta son en su clase más plausibles cuando se saca la espada que cuando se deja metida.

»La prueba es tan obvia, que aun el menos reflexivo conocerá que el introducir la espada consta solo de un tiempo y el sacarla de dos, con la diferencia que al primero contribuye la velocidad con que el toro avanza y se entra por ella, y para el segundo, esta misma velocidad es un gran obstáculo para sacarla instantáneamente; á cuya dificultad se agrega la de que toda la acción del segundo tiempo, pende absolutamente de parte del lidiador; y es necesario que para ejecutarla se detenga duplicados instantes en lo más crítico y arriesgado del acto.»

¿Podría hoy el Sr. La Tijera sostener con formalidad esa opinión ante el actual público español, sin temor de que se burlaran de sus afirmaciones y razonamientos? Hay que dudarle, cuando menos, y casi puede apostarse contra él, en la seguridad de ganar; porque al paso que para muchos pasaría el metisaca sin darse cuenta de la dirección que llevase el estoque, dejando éste clavado como se exige hoy, puede verse claramente

te el sitio de su entrada, su inclinación y hasta prever su resultado.

\*\*\*

Ningún aficionado madrileño que así quiera titularse, ha podido olvidar las apreciaciones que escribió el renombrado D. Mariano de Garisuaín, en su célebre periódico *El Mengue*, que se publicó en Madrid en los años de 1867 y 68; con aquel desenfado, aquella acrimonia que le dieron celebridad, al mismo tiempo que por su inteligencia en los lances del toreo, nunca desmentida por persona alguna. Al reseñar la corrida celebrada en Cádiz el día 11 de Junio de dicho último año, dijo el citado periódico hablando del Gordito:

«... hizo alarde de cuantas gracias y piruetas caracterizan al consumado Payaso de una compañía de tili riteros. El primero, aunque sin respeto, lo mató con conciencia á volapié; el segundo lo recibió después de intentarlo tres veces, con lo cual queda probado perfectamente bien, conociendo su movido toreo, que comprendió lo que tenía delante. En la última estocada, y cuando el bicho estaba ya en la agonía, falto completamente de facultades, le acarició como el que lo hace á un perro; é imitando como cuando se llama á uno de éstos, le precedió hasta el lugar de la querencia natural, ó sean las tablas, que el animalito buscaba para echarse. ¿Es digno esto del matador que en aquellos momentos hacia alarde de haber consumado la suprema y más grave suerte del arte?»

Así hablaba *El Mengue* de un torero que acababa de matar un toro á conciencia, al volapié, y otro recibiendo á ley, nada más que porque había hecho jugueteos y monadas que entonces no se aceptaban. Si en los tiempos que corremos, en que cualquier matador hace con profusión lo que hizo el Gordito, hubiese escrito algunas frases duras que van insertas, ¿no hubieran salido á motejarle, censurarle y aun á insultarle, los secuaces de diestros que no se paran en las reglas del arte de torear? La contestación por sabida se calla.

\*\*\*

En otros tiempos, no muy remotos por cierto, ningún torero que de bueno se preciara, daba lances de capa á LA VERÓNICA (ni nadie que algo entienda lo comprende de otro modo), sin colocarse frente á frente del toro con el capote tendido, y sin que, al acudir el toro, dejase de guiarle á la derecha ó izquierda, girando luego á situarse de igual manera, y repetir la suerte las veces necesarias. Así comprendieron las verónicas, sin citar nombres antiguos, Cara-ancha, el Gallo y Angel Pastor, y así la han practicado con aplauso general. ¿Por qué otros matadores llaman verónicas á lo que llamó Francisco Montes suerte de costado? En ésta, siendo por delante, se colocan perfilados con la pala del cuerno que mejor les parece, y claro es, sin moverse, porque no hay necesidad, puesto que al toro nunca le guían ni saben guiarle para que pase atrás del lidiador; dejan correr al bicho á un lado y á otro, como si fuese de arriba abajo ó de abajo arriba, manejando el capote, ni más ni menos que de la misma manera que marcha el péndulo de un reloj. Pero vamos

á cuentas. Los lances de capa sólo deben darse con el objeto de quebrantar las patas á los toros, y eso se consigue haciéndolos girar en redondo con las verónicas perfectas; ¿se obtiene este resultado con esa otra suerte en que corre el animal por derecho una, dos y más veces,alzada la cabeza á impulso de aquellos brazos levantados contra toda regla de arte, hasta el punto de llegar uno de ellos más alto que la vista del diestro, que nunca debe apartarla de la del toro?

Pues si *al costado*, y no como verónica, ejecutan esta suerte, ¿por qué no la practican como explica Montes para obtener un final airoso, ya que no sea de tanto mérito como las legítimas verónicas?

¿Rarezas del gusto que impera en la variación de costumbres y de la inteligencia artística!

\*\*\*

A principios de siglo, un buen aficionado defendiendo el metisaca, suerte que no puede admitirse, dado el gusto actual; hace treinta años, condenando otro inteligente las payasadas, aunque se matase á ley y á conciencia, cosa digna de aprobación; y hoy, censurando se llamen verónicas á esas corruptelas que consisten en sacudir el capote sin ventaja para el buen toreo.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

Nuestro dibujo.

GOGIDA DE REVERTE EN MADRID

OCURRIÓ, como seguramente no habrán olvidado nuestros lectores, en la 11.ª corrida de abono, jugada en esta corte hace próximamente un mes, ó sea el 31 de Mayo último. Atendida la importancia y expectación á que dió margen el suceso, nos detuvimos más de lo que acostumbramos en detallarlo, en la reseña correspondiente á aquella fiesta, que vió la luz en el número 9 de esta Revista, perteneciente á la temporada taurina que,

*burla burlando, va para adelante.*

¿Y perdone el *Fénix de los Ingenios* la parodia! Sin embargo, á guisa de explicación y complemento al movido y correcto dibujo en que los distinguidos artistas Daniel Perea con el lápiz, y Ricardo Esteban con el color, han reproducido aquel sonado accidente, repetiremos algo de lo que entonces dijimos, como punto de partida para las notas que expondremos á continuación.

Manifestamos allí que el toro lidiado en segundo lugar, y perteneciente á la ganadería del Excmo. Sr. Duque de Veragua, llevaba por nombre *Sereno*, y era negro bragado, muy fino de lámina, apretado de carnes y corto y afilado de cuernos; que fué bravo y pegajoso en la suerte de varas, y que se quedó algo en la de banderillas. Y añadíamos al llegar á la suerte suprema: «Reverte, de corinto y oro, tomó de cerca al bicho, que se reservaba, con cinco altos, uno ayudado y tres cambiados, para un pinchazo á volapié en lo alto, tomando hueso y perfilándose mucho. Tres más natura-



